

Nueva interdependencia: fuerza de los débiles y debilidad de los poderosos

Jesús Vergara Aceves

Este semestre hemos comprobado, con el fatídico 11 de septiembre, el asentamiento cada vez mayor de la globalización, en las instituciones, en las sociedades y en las culturas del mundo entero.

El actual modo de producción y la creciente importancia de la especulación transnacional y anónima, a través de la comunicación informática, ha hecho posible la emergencia de una nueva conformación de relaciones entre los elementos económicos, políticos, sociales y culturales. Sufren transformaciones profundas que les impulsa a sobrevivir aspirando a configurar bloques supranacionales que se disputen el dominio del mundo.

La destrucción de las Torres Gemelas en Nueva York y sus consecuencias en la guerra contra el Talibán constatan un hecho del que los poderosos no habían tomado conciencia: la creciente interdependencia que tienen ricos y pobres entre sí. La aspiración a construir nuevas Babels hace más dependientes a los débiles y, sorpresa, especialmente a los poderosos. Sin embargo, los fuertes sacudimientos todavía no despiertan a los poderosos de su sueño de omnipotencia. Al contrario, confirman su craso error de creer que, al crecer su poder, se vuelven invulnerables. Constatamos la estrecha interdependencia universal de unos con otros, donde siempre vida y muerte, bien y mal se traban en batalla.

Estas páginas recogen la síntesis de nuestro análisis a lo largo del semestre. El lector podrá utilizar con mucho fruto la cronología que presentamos. La sincronía permitirá ver el tejido de los acontecimientos y sus relaciones entre sí; nosotros hemos escogido los más significativos en el ángulo cultural, y hemos analizado las causas y sus estrechas relaciones. Ahora publicamos solamente el proceso de síntesis, es decir el paso desde las causas hasta los acontecimientos, en sus tendencias generales manifestadas entre noso-

Análisis Cultural-Religioso

tros y en sus realizaciones concretas en las estructuras de México, en el segundo semestre del año 2001.

Así pues, presentamos nuestro análisis en dos partes: primero, el proceso de interdependencia globalizada y sus manifestaciones generales; segundo, sus repercusiones en la cultura y en las estructuras del Estado mexicano.

El nuevo proceso de interdependencia digitalizada

Mostramos, primero, nuestra hipótesis: la nueva interdependencia global y sus manifestaciones generales.

1. El proceso en sus causas

La guerra clásica de ejércitos contra ejércitos, de naciones contra naciones, quedó atrás hace ya mucho tiempo. Resultaban ejércitos victoriosos y derrotados, Estados soberanos y Estados subyugados. Vietnam fue una primera lección dolorosa: todos, vencedores y vencidos, quedaron derrotados. Pero el gobierno de los Estados Unidos todavía no escarmienta. George W. Bush, con sus flamantes ejércitos, se asemeja al ignorante e incauto que, picado por unas abejas, apedrea el enjambre alborotado.

Hoy, en el tercer entorno cultural, el de la era digitalizada, se ha abierto una infinita red de comunicación por donde se deslizan las inversiones económicas y toda clase de información, desde la ciencia hasta el narcotráfico. Desgraciadamente también entran por los canales los virus anónimos que paralizan y provocan pánico al más poderoso. Estamos cambiando hacia un nuevo paradigma mundial y del que todavía no tomamos conciencia.

Lo que ocurra en cualquier lugar del mundo difícilmente podrá abrir más las brechas que separan a los hombres. Nadie puede ya destruir a otros para construirse a sí mismo, ni pensar que edificar a otros implica deshacerse de sí mismo. Ahora hemos llegado a un límite: se está viviendo una evolución histórica importante,

Nueva interdependencia...

una nueva etapa de mayor interdependencia de unos con otros. El momento nos recuerda la famosa dialéctica del amo y del esclavo. Dice Hegel que el amo llega a tal grado de poder que necesita de los esclavos y se convierte en su esclavo. Al amo le llega una nueva y radical inseguridad que no permite más los viejos abusos destructores, y que no superará la crisis sino en la solidaridad concreta, asumida en acuerdos de justicia.

Jeremy Rifkin, economista estadounidense, sostiene que

[...] el 11 de septiembre se acabó la globalización... es decir, el impulso a la creciente liberalización del comercio, al mundo sin fronteras, se ha agotado... Las grandes multinacionales no pueden hacer negocios en un mundo impredecible... Todo el dinero del mundo no puede comprar la seguridad de Estados Unidos ni de Europa, ni la de ningún otro lado. Si queremos seguridad debemos repensar todo... Construimos nuestra prosperidad sobre el petróleo a bajo precio y por ello apoyamos a regímenes que han oprimido a sus pueblos... Hasta ahora hemos tratado de controlar el mundo económica, política y militarmente con una organización piramidal, del vértice a la base, centralizada y jerarquizada. Pero, como hemos visto, a la mínima sacudida el tablero no aguanta, se tambalea peligrosamente. Ahora se abren dos caminos y la que entra en juego es la sociedad civil... Tenemos la oportunidad de encaminar la construcción de una globalización desde abajo... Debemos partir de la cultura, con una visión concreta del mundo, en la cual las comunidades no sientan amenazada su identidad... No creo que la cultura sea secundaria con respecto de la estructura económica.¹

Así pues, la nueva forma de interdependencia no deja sino dos opciones: aceptar la novedad en solidaridad responsable o tomarla con violencia terrorista, anónima y totalmente irracional, pasando por encima de toda dignidad y todo derecho de los seres humanos.

Desgraciadamente parece que los protagonistas del conflicto han descartado la opción por la solidaridad en el derecho, y entrado de lleno por la nueva violencia anónima terrorista que ataca a mansalva, porque no encuentra otro modo de defenderse de

¹Entrevista a Jeremy Rifkin, domingo 18 de noviembre del 2001, en <http://www.jornada.unam.mx>

Análisis Cultural-Religioso

otra violencia fanática, también anónima, que se enriquece a costa de otros, a los que sin piedad ha expoliado de sus bienes y conculcado su cultura.

La crisis financiera, que empezó con el empobrecimiento de los países periféricos, ha llegado ahora hasta el centro de la economía estadounidense, en recesión. La economía mundial toda y sus dominios políticos se ven afectados. La economía de las naciones ricas ya no dominará tan fácilmente a los países pobres, porque ella misma se afectará cada vez más.

Ya se ha hablado mucho del fanatismo religioso del Talibán, absolutamente reprobable, pero casi nada se ha dicho del otro fanatismo, el del enriquecimiento sin límites, más sofisticado y menos brutal para el contexto de Occidente, aunque no para Oriente; más desolador y dañino en sus víctimas. Es el anonimato del capital especulativo trasnacional que circula con poder por las nuevas redes de comunicación digital y que hasta ahora está empezando a sentir en carne propia el daño que ha hecho a otros. Se trata del terror que infunden a los que ven explotar por otros sus propios recursos naturales hasta agotarlos, y los que se ven sumergidos en la miseria y la hambruna. Es otro fanatismo secular, que endiosa a su propio becerro de oro y aterroriza con otro anonimato y con incursiones sorpresivas de entradas y salidas de un capital que sólo especula y asuela. Esto es lo que Bush no ve ni quiere ver. Confunde la red de poder con el pueblo. Cuando habla de la generosidad del pueblo estadounidense tiene toda la razón. Pero se equivoca y se justifica cuando legitima la red de poder por la democracia representativa. Por ella se justifica de todas las acciones del poder, como hacerse justicia por propia cuenta y expandir su fuerza, mediante la industria de guerra, o explotar nuevos yacimientos de petróleo en Oriente, porque los que tiene ya no le bastan.

El proceso de interdependencia se activó y se despliega en cinco momentos que paso a describir, añadiendo los comentarios de algunos autores.

1) *¿Dónde estábamos?* El siglo XX dejó tras las guerras, los prodigiosos avances en particular científicos, técnicos, satelitales, informáticos y militares. Esos canales rompieron las antiguas

Nueva interdependencia...

soberanías nacionales, lo cual aprovechó el capital trasnacional. Empezaba a edificarse un nuevo paradigma histórico.

2) *¿Dónde estamos?* Las nuevas actividades trasnacionales afectaron y afectan a la economía, la política –la guerra, el fanatismo y el terrorismo–, la educación, el derecho, la ética y la religiosidad. Las soberanías nacionales se transforman y ceden ante la formación del bloque globalizador, simbolizado en el grupo de los ocho. Todos dependemos cada vez más de todos. El bloque ha rebasado ya el viejo derecho y la antigua ética. Se mueve con desenfreno y prepotencia.

3) *¿Qué tenemos que dejar en este cambio?* Dahrendorf es cauto (*El País*, 18 de octubre): los exorbitantes beneficios de las empresas ya no podrán seguir. Pero cree que el temor al terrorismo puede llevar a un reencuentro con los valores de Occidente.

La nueva situación cuestiona y hace cada vez más difícil la vieja y enorme desigualdad internacional; se resquebrajan las soberanías nacionales. Surge el bloque globalizador del trasnacionalismo de Occidente, ilícito, pero con aspectos legales, el cual provoca una reacción, no de autonomías nacionales, impotentes ya, sino de formación de bloques, trasnacionales y anónimos, que puedan oponérsele. Bin Laden trata de formar un bloque transnacional, vinculado por la religión islámica. La agresión estadounidense favorece esa formación.

En referencia a la economía, Dahrendorf (*op. cit.*) opina que “no funciona el dejarlo todo al mercado. Hay que dar mayor énfasis a la protección social, a los modos de vida y de trabajo más locales”, y termina diciendo que “los Estados Unidos, con los enfrentamientos, han pagado al fin una buena parte de su deuda con la ONU”. Y Giddens (*El País*, 18 de octubre) confirma que: “la fase histórica en la que se creía que el mercado era la solución de todos los problemas ha terminado ya. Estamos ante un nuevo internacionalismo de *mayor dependencia mutua*. La ONU debe involucrarse lo antes posible. Es posible sacar a millones de la pobreza, aunque no extirparla del todo”.

4) *¿Hacia dónde quieren avanzar los bloques en conflicto?* En Occidente, a un nuevo paradigma liberal. Para unos, secular y tolerante, cosmopolita pero no multicultural, con estándares éticos universales y democráticos, dentro de cualquier cultura o grupo

Análisis Cultural-Religioso

que pueda existir (Giddens, *op. cit.*). Para otros, hacia un liberalismo duro y de tal manera severo que incluya el uso de la fuerza y la violencia. F. Fukuyama (*The Guardian*, 11 de octubre) avanza triunfante: "The west has won".

En el Talibán se da la vuelta al paradigma fundamentalista de la religión que es el Estado. "Los credos o ideologías parecen atraer particularmente a los que se sienten en desventaja y echan la culpa a otros de su desesperación. No es el Islam el que produce el terrorismo, es la necesidad del terrorismo la que se acoge a ciertas versiones del Islam" (Dahrendorf, *op. cit.*).

5) *¿A dónde debemos ir? ¿A una globalización ética?* Según Giddens no se trata de disminuir la globalización sino de intensificarla y rehacer el derecho internacional; para Dahrendorf hay que buscar un camino para domesticar la globalización sin destruirla.

Hacia el fin solidario ha de encauzarse toda técnica, economía o política. El fin de la historia, la democracia capitalista, es incompatible con la irreversible interdependencia transnacional: lo que afecta a otros, a nosotros nos afecta cada vez más.

2. El proceso en sus efectos

El proceso de la nueva interdependencia se manifiesta: 1) en semejantes medidas económicas, 2) en la imposibilidad de revoluciones que no acaten la globalización, 3) en la desesperada búsqueda por formar un bloque alternativo capaz de oponerse, 4) al bloque en el más alto poder.

2.1. Economía

Hemos visto cómo la recesión de la economía estadounidense, incrementada por el terrorismo, está repercutiendo en México.

Los países periféricos dependen de los países centrales; lo que ahora llama más la atención es la extrema dependencia que éstos tienen de los recursos naturales de los periféricos, como del petróleo, y del esfuerzo que hacen por explotar para ellos una naturaleza que ha sido dada para todos.

Desde el mes de julio apareció con toda claridad un paralelismo entre México y Argentina en las prioridades para recaudar

Nueva interdependencia...

impuestos: aumentar los impuestos (15%) al consumo, gravando a los trabajadores, disminuyendo los impuestos sobre la renta, y dejando sin ningún impuesto al puro capital especulativo. Es evidente la prioridad; la recaudación fiscal no ha estado en favor de las clases necesitadas en Argentina –y todo parece que tampoco en México–. Es impresionante ver la semejanza: el capital especulativo está prácticamente exento de impuestos. Se necesita atraer capital trasnacional, aunque tenga la volatilidad del golondrino. La evasión de los impuestos sobre la renta se debe a que es fácil legalizarla, y a que no se puede presionar mucho a los dueños de un capital muy consciente de que se necesita. Queda, pues, la forma más fácil y primitiva de hacer crecer los impuestos efectivos: cargar la mano sobre el impuesto al consumo, sin tomar en cuenta la justicia social.

2.2. Rebeliones y revoluciones

Las revoluciones nacionales se pierden cuando en los conflictos revolucionarios interviene un poder económico y político trasnacional para negociar en favor de sus intereses y oponerse severamente si la revolución toma una dirección en contra de ellos. La interdependencia política es clara. La Revolución Sandinista y la Contrarrevolución son pruebas evidentes de un pasado reciente. En el presente, todavía estamos viendo en México la gran crisis de la Revolución; la economía globalizada está rompiendo dos cotos de poder que la sostenían. El primer coto es el de los militares. El segundo es el de los políticos.

El poder político estadounidense está influyendo con su tecnología para que los militares de otros países se subordinen a ella. De igual manera, las exigencias de democracia electoral que pide Estados Unidos a otros países no son compatibles con la arraigada costumbre de los abusos electorales y del corporativismo piramidal de Estado.

La lucha contra las revoluciones de los países periféricos distrae y debilita la política interna de los países centrales. De hecho, resulta una patente de corso que justifica el inmovilismo de la política interior y la decadencia social, por falta de valores por que vivir.

2.3. Nuevas aspiraciones globales

El bloque poderoso ha causado una reacción que aspira a formar otro gran bloque que pueda oponérsele, puesto que se ha cerrado a las naciones la posibilidad de una vida nacional verdaderamente autónoma e independiente.

La provocación terrorista y la reacción antiterrorista están logrando lo que Osama Bin Laden pretendía: llevar a cabo la guerra santa de liberación del Islam, amenazado de muerte por la secularización occidental. Por otra parte, el sistema de la extensa globalización estadounidense, al brincar del antiterrorismo al ataque bélico, puede obtener, además de afianzar más su poder, dos beneficios nada despreciables: reactivar su economía con la producción bélica, y lograr más ventaja en la lucha por la hegemonía del petróleo (véase el siguiente apartado).

La alternativa de Bush pretende convencer de la legitimidad de la acción por obvios motivos de justicia, y comprometer al mundo contra los terroristas, incitando a una guerra santa por la democracia. Es un planteamiento maniqueo, como si la causa de Bush fuera todo el bien y la justicia, y la de los terroristas anónimos, todo el mal y toda injusticia. El planteamiento, pues, absolutiza y diviniza su “democracia”, y sataniza un “terrorismo”, usando todos los medios, como si no hubiera derecho.

2.4. Violencia global

Me limito a traer el testimonio de Noam Chomsky,² intelectual estadounidense, en su conferencia, “Injusticia infinita. La nueva guerra contra el terror”, dictada en el Massachusetts Institute of Technology, el 18 de octubre. Señala que la evidencia sobre la culpabilidad de Osama Bin Laden no interesa a Estados Unidos, sino que su objetivo es establecer su derecho a actuar cómo y cuándo le dé la gana, y fijar con claridad su credibilidad como asesino global. “Desde la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha extendido su alcance a todo el mundo utilizando métodos

² Noam Chomsky. “Injusticia infinita. La nueva guerra contra el terror”, miércoles 7 de noviembre del 2001, <http://www.jornada.unam.mx>

Nueva interdependencia...

que no precisan descripción, pero siempre matando a otros, desarrollando batallas en otros lugares”, y hace una larga enumeración (entre otros, Haití, Guatemala, Costa Rica y Honduras). También habla de la guerra contra Nicaragua, donde Estados Unidos rechazó el fallo de la Corte Mundial, que condenó “el uso ilegal de la fuerza, ¿que sólo es otra palabra para denominar al terrorismo internacional?, y ordenó que detuviera el crimen y pagara masivas reparaciones... Estados Unidos rechazó el fallo y anunció que en lo futuro no aceptaría la jurisdicción de la Corte”. En la actual guerra “Estados Unidos no quiere presentar pruebas, porque quiere poder actuar sin tenerlas...”, y prosigue: “La cultura en que vivimos revela varios hechos. Uno es que el terrorismo funciona. No fracasa... No es el arma de los débiles. Como otros medios de violencia, constituye sobre todo un arma de los fuertes... al controlar los sistemas doctrinarios, su terror no cuenta como terror... Es el arma de los que están contra ‘nosotros’, sin importar quiénes sean esos ‘nosotros’”.

2.5. *¿Con qué derecho internacional?*

Se desataron los bombardeos. Se descarga la humillación y se cobra venganza. Los discursos de George Bush y Tony Blair repitieron el ultimátum de la violencia hegemónica: “con nosotros o contra nosotros”.

Por más que insistan en los tres frentes, el militar, el diplomático y el humanitario, es claro que el diplomático y el humanitario están subordinados por el militar. El éxito contra un brote terrorista consiste en asegurar, por la vía diplomática, la unión de las naciones en un acuerdo común que sofoque esos brotes y conexiones de redes terroristas internacionales. Los pueblos fuertes consolidarán el sistema global y controlarán esos posibles brotes terroristas. El frente humanitario lleva dos intenciones, también militares: prevenir la formación de un bloque poderoso de los países árabes y musulmanes y justificar, ante el resto del mundo occidental, la intervención militar.

Desde bases éticas y jurídicas, el horizonte mundial se presenta de manera muy diferente al de los terroristas y antiterroristas. Más

Análisis Cultural-Religioso

aún, es incompatible tanto con el fanatismo fundamentalista como con el absolutismo de los grandes que conforman el sistema internacional del mercado. El primero es brutal y absolutamente reprobable, el segundo es más sutil y contundente: a quien discrepe del “con nosotros” se le considera “contra nosotros”. El maniqueísmo bélico polariza las naciones y no hace ningún caso del derecho internacional y de las instituciones que lo promueven.

Repercusiones del esquema de interdependencia en el Estado mexicano

1. Efectos en la cultura

La nueva interdependencia se manifiesta a través de las cuatro tendencias ya descritas: la globalización económica, la violencia política, la inclinación a formar bloques alternativos y la reafirmación del poder central, que entran en las culturas concretas de las naciones y las transforman definitivamente.

Distinguimos con cuidado lo que nos parece que tiene aspectos más positivos para la solidaridad internacional y lo que definitivamente resulta negativo.

1.1. Acelerar la democracia

Sin entrar en la historia del predominio de unas etnias sobre otras, es muy claro el dominio cultural que la Conquista impuso por la fuerza a los indígenas: una cultura extraña y dominante, a pesar del humanismo de las Leyes de Indias. Además, es verdad que la ideología de la Colonia cambió bajo la dinastía Borbónica, y todavía no implantaba su liberalismo cuando vino el siguiente liberalismo: el del México Independiente y de la Reforma. Ahora, cuando aún no se vive el respeto liberal a la democracia representativa, irrumpe la economía global con nuevas exigencias.

Con respecto a lo jurídico, todavía no asimilamos el espíritu de la Constitución de 1917, por cierto, acribillada por tantos cambios

Nueva interdependencia...

en favor del presidente en turno, y ya se opina que hay necesidad de otro nuevo y supremo orden jurídico.

Ésa ha sido la dolorosa situación de toda nuestra vida pública. La sociedad “va en patines”, cuando los movimientos ideológicos entran y salen a alta velocidad; a veces incluso dos ideologías la rebasan casi simultáneamente, como es nuestra actual situación. Pongo como ejemplo la crisis del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Por años vivió el corporativismo monolítico. Cuando entran la nueva ideología liberal y la economía globalizada, que para garantizar las inversiones exigen transparencia electoral, algunas tendencias políticas ya no pueden reaccionar.

1.2. Democracia de Centro

El retraso democrático está queriendo acelerar el paso por presiones de la nueva interdependencia.

Vicente Fox afina de hecho sus relaciones con el Partido Acción Nacional (PAN) y con la Internacional Democracia de Centro (abarca 89 partidos en 72 países). Ésta reajusta su nombre –deja de ser Democracia Cristiana–, y su influjo repercute en la Cumbre Iberoamericana.

En México, se advierte que ha cambiado la relación del presidente con el PAN: en la campaña, los amigos de Fox prefirieron destacar la figura del candidato y hacer a un lado al partido, porque resultaba más atractiva. Las cosas han cambiado, por el deterioro de la imagen presidencial y por la creciente autonomía y composición partidista del Congreso. Ahora Fox necesita más de su partido, si quiere asumir definitivamente el poder. Así se evidenció en la urgencia de aprobar el presupuesto fiscal. A través del PAN Fox ha entrado en la nueva Internacional Democracia de Centro, para ser también figura relevante, como ha aparecido en la Cumbre Iberoamericana. Con esto se avanza un tanto en definir el rumbo de su gobierno: será el de la renovada Internacional Democracia de Centro, que entra en México en apoyo del PAN y del presidente. De este modo, aunque desconcierten los actos puntuales de Fox, la tendencia de fondo es la de centro democrático: prioridad a la producción actual, con rostro humano ante los derechos universales. En esta subordinación, la defensa de los derechos todavía

Análisis Cultural-Religioso

puede ser más o menos radical, pero nunca por encima del modo de producción. Claramente se expresó José María Aznar: “La clave del éxito político en las sociedades modernas no solamente está en ocupar el centro político, sino en expresarse en términos de moderación, de diálogo, en términos que permitan evidentemente hacer del centrismo político una acción y una actitud permanente en la acción política. Y eso es lo más determinante y lo más importante” (Conferencia de Prensa, 21 de noviembre, en México, D. F.).

Ahora se entiende una expresión de Alain Touraine sobre el gobierno de Fox, que en su momento no se comprendió. Dijo: “La idea de Fox desde el principio fue romper el control del Estado por parte de un partido político, para abrir la puerta a un tipo de ‘populismo nacional’ que le conviene para aumentar su propio poder frente a los partidos políticos” (*El Universal*, 19 de mayo).

¿Dónde estamos ahora? En una situación política con dos características principales: una muy profunda crisis y una transformación de los partidos y la política, y la ancestral costumbre irresponsable de responsabilizar de todo al presidente. Así explico el fuerte calificativo de Touraine sobre Fox: “Populismo nacional”, que le lleva a prometer muchas cosas a la nueva nación y a no bajarse del carro del nuevo protagonismo presidencial.

1.3. *Laicidad moderna y religión*

El fanatismo religioso del régimen Talibán vuelve a traer a discusión el sentido de la religión.

José Saramago³ reproduce en lenguaje literario, la simplista y más ortodoxa tesis marxista de que la religión –él la llama “el factor dios”– es la única superestructura social que es completamente alienante y sin ninguna función positiva. En este aspecto, el escritor quedó chapado en el estalinismo. Es incapaz de distinguir, en la religión del Islam, a los fanáticos de la gran tradición religiosa, de la que los místicos “sufi” son una joya inapreciable en la cultura occidental misma.

³ José Saramago. “El Factor Dios”, en *El País*, 18 de septiembre de 2001.

Nueva interdependencia...

En la actual situación del mundo, todas las religiones están expuestas a la debilidad que aparece con la interdependencia. Todas están siendo desconfiguradas de su carisma original. Se apegan a contextos históricos que ya pasaron, porque no tienen la audacia requerida para afrontar los retos globalizadores. Niegan el diálogo con la civilización actual y se refugian en un fundamentalismo que repite los textos sagrados, al margen de la vida, y el cual se hace cada vez menos inteligente y más emocional. Tira por dos derroteros. El primero es el del Talibán, que convoca a la guerra santa contra esta civilización satánica. La misma historia de Occidente está muy manchada por cruzadas y guerras de religión. El segundo es más sutil, propio de Occidente. El fundamentalismo se ciñe a lo sagrado, a ceremonias exaltadas por el sentimiento, en espera de milagros instantáneos que rompan las leyes intocables que rigen este mundo. Y es que finalmente se sienten desesperados en la opresión actual. Al cumplir con lo sagrado, la mayoría se deja llevar por la corriente secular, hasta exaltarla con nuevos tintes sagrados aplicados a los símbolos seculares, como el poder y el dinero, con la etiqueta sagrada de "libertad y democracia". Se vuelven vidas esquizoides rasgadas por dos corrientes separadas y opuestas.

Los mexicanos nos encontramos sin posibilidad de comprensión o diálogo: dogmáticos fundamentalistas tanto en la religión como en la antirreligión, en el catolicismo dominante de la conquista como en la reacción ilustrada de los liberales. Siempre se han visto y se tienen como enemigos, porque no se abren al diálogo para no poner en peligro su poder. Dialogar implica la posibilidad de que el otro nos ayude a corregir nuestros errores.

En el México actual, la ceremonia de los políticos católicos para celebrar a S. Tomás Moro, quedó claro que se sigue anteponiendo el sacramento a la evangelización y ésta a la inculturación por el diálogo. Lo confirman el conjunto de burlas de la prensa, y las declaraciones de algunos políticos como Roque Villanueva, que con ironía política sutil ante su enemigo político, asistió a la Basílica, a un evento sagrado, pero indebidamente preparado en la evangelización. Estas actitudes confirman a los antirreligiosos.

Análisis Cultural-Religioso

1.4. Derechos humanos

En este renglón aparece con toda nitidez un aspecto positivo y prometedor de la nueva interdependencia mediática: ha estrechado los lazos entre las organizaciones nacionales e internacionales de derechos humanos. Esta fuerza era antes impensable.

Tres noticias nos sacudieron a fines de noviembre. La primera fue la del informe de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). La narración de una tortura que leyó José Luis Soberanes sacudió el ánimo de los oyentes (25 de noviembre). La segunda es la orden del presidente Fox de abrir los archivos secretos de la guerra sucia y la instrucción al Procurador General de la República de nombrar a un fiscal especial para investigar los casos de desaparecidos y proceder a hacer justicia (28 de noviembre). El 26 de noviembre, en Costa Rica, la Audiencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos calificó el caso del asesinato de Digna Ochoa como “peligro urgente y grave”. Pide especial protección para los miembros del Centro Pro, de tres de sus abogados y de los parientes más cercanos de Digna.

La reacción al Informe ha sido variada. Rosario Ibarra lo descalificó porque nada dice de su hijo y porque las conclusiones no avanzan nada sobre lo anteriormente establecido. Para otros, es la primera vez que un organismo público autónomo reconoce y señala violaciones a los derechos humanos cometidos por personas al servicio de la seguridad del Estado. “Oficialmente se admite que hubo un crimen de Estado”, comenta Raymundo Riva Palacio (*El Universal*, 28 de noviembre).

¿Qué pensar de todo esto y qué actitud tomar? Que la interdependencia nueva está favoreciendo que se teja una poderosa red internacional de defensa de los derechos humanos. Hay que reconocer también un cambio democrático en el nuevo régimen: por primera vez se reconoce oficialmente que hubo un crimen de Estado. En el caso del general Gallardo, el fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha puesto el dedo directamente en el privilegio de hecho que tiene el fuero militar.

Pero es sólo un inicio. La lucha es ardua y larga. Durante muchos años, el gobierno mantuvo en secreto total la información que le llegaba, las decisiones que tomaba y aun el origen de las

Nueva interdependencia...

órdenes que salían para ser ejecutadas. Al dejar el poder, apenas se está abriendo la caja negra y constatando que hay registros de la acción del gobierno. Pero todavía no se analiza lo registrado.

Estamos, pues, ante un reconocimiento importante que puede abrir un sólido camino a la democracia. Por ello no caben ni la desilusión ni el desaliento. Negar la viabilidad a la incoercible fuerza de los derechos humanos equivale a negar la posibilidad actual de acceder a la auténtica democracia.

La dinámica de los derechos y las libertades expresa sus palabras y trata de vivirlas, pero no puede detenerse en ellas. Siempre va más allá: ella es última palabra, siempre creativa y nueva, que revive al abuso de los poderosos. Dice sus palabras sobre las víctimas y los victimarios, sabiendo que son penúltimas, modificables y sujetas al juicio de la historia. No se detiene aquí o allí, abre al futuro desde el interior de los hombres.

El que vive en esa dinámica no cae en la tentación de hacer últimas las penúltimas palabras, no cae víctima del fanatismo, del mesianismo caudillista o de la ideología salvadora. Está vacunado de maniqueísmo: está convencido de que cualquier penúltima solución –hombre, idea, causa o nación– está penetrada tanto de bien como de mal.

Los derechos humanos se aprestan a juzgar al fanatismo islámico y también a condenar la acción bélica de Bush, que no respetó esa misma dinámica en las cortes internacionales. Ambos se han apropiado de los derechos humanos. Su ceguera no les permite avanzar.

Algo parecido sucedió en nuestra guerra sucia. La revuelta estudiantil tenía motivos muy legítimos en todo el mundo, particularmente en nuestro país. Se enardecieron los ánimos, las ideologías incitaron a la violencia en una santa lucha de clases y en otra no menos santa represión del “orden establecido”, por muchos decenios.

En la lucha por los derechos, no se puede pedir lo imposible ni tampoco dejar de hacer lo posible. La sociedad mexicana tiene que rehacerse muy a fondo, con base en los derechos, a fin de acceder a la democracia. Lo que no hicimos en más de 70 años no lo vamos a cambiar a la corta, y menos en un año. Estaríamos ante otro entusiasmo fanático, inmediato, mágico e irreal. Se tie-

Análisis Cultural-Religioso

nen que abrir varios frentes de lucha por los derechos humanos: el político, el legal, el de la sociedad civil con sus contactos internacionales, y en ella, el de las instituciones de cultura: las educativas y las religiosas.

Digna Óchoa sobrevive como vínculo de solidaridad con todo ser humano que respete a los demás, empezando por sí mismo. Se trata de una pervivencia invulnerable: ningún crimen puede ya destruir la fuerza de un testimonio que aglutinó fuerza global. El mayor temor del hombre no es a la muerte, porque no puede quitar lo más valioso del ser humano. El hombre es siempre todavía valor y dignidad que no mueren.

Esta actitud podría dar consistencia y rumbo definitivo, no sólo a la alternancia en el poder sino al cambio hondo que la ciudadanía está todavía esperando.

1.5. Violencia

El odio violento e irracional de los terroristas identificó indiscriminadamente al pueblo estadounidense con sus estructuras de poder globalizadas y globalizantes; el sistema poderoso ha alienado a este pueblo con agitación, prisa, competitividad e insatisfacción, de manera que no puede mirar su existencia con visión amplia ni extender sosegadamente la mirada a todo lo real, de tal manera que mantenga serenamente su libertad.

El fin de la guerra fría y el colapso de la URSS sumergió aún más a los estadounidenses en su sueño de segura omnipotencia: sus estructuras de poder se extendieron por todo el mundo con agresividad pasmosa. Se le hizo sentir al pueblo que era el señor de un sistema mundial que no deja enemigo posible. Cuanto mayor sea el robustecimiento de la globalización, tanto menor será el peligro de guerra mundial entre naciones.

Al pretender identificarse con lo más humano del mundo entero, como las declaraciones del Secretario de Estado, en el sentido de que el ataque a los Estados Unidos es un ataque a la democracia, el régimen belicista pretende vengar la humillación, reafirmandose como líder del nuevo mundo globalizado.

Nueva interdependencia...

1.6. Desempleo e inseguridad

Los casos de Digna Ochoa y de los ecologistas están robusteciendo el proceso democrático de México en contra de los cotos de poder caciquil que fingían burdamente con una fachada de democracia en la que ya no es posible creer: la regionalización cerrada se deshace conforme avanza una globalización más interdependiente, sobre la base más legal de la democracia representativa.

La huelga en la Volkswagen y la expropiación de los 27 ingenios azucareros, se presentan con tal fuerza que obligan al gobierno mexicano a definirse sin dilación. Lo que haga o deje de hacer señalará el rumbo de su política ante la economía internacional –en casos como el de la Volkswagen–, y de la empresa privada nacional –como en el caso de los ingenios azucareros intervenidos–.

No podemos ahora hacer un juicio ético de estos casos. Solamente quisiéramos destacar la necesidad de que el gobierno tome la iniciativa de asumir, en consenso democrático, ciertos principios fundamentales que deberían mantenerse en las negociaciones que conduzcan al cambio profundo que México necesita.

La huelga estalló y se terminó legalmente, al menos. Lo grave del caso es que ella fue el motivo del desvío de la inversión. La empresa alemana, como muchas otras trasnacionales, parece tomar sólo en cuenta su máximo provecho económico, en la guerra del mercado internacional. La guerra por el monopolio entre automotrices es implacable; la gana el más poderoso, el que obtiene más riqueza, sin atender a otra cosa. Si no lo hace así, pierde.

A la empresa alemana no le queda sino ganar más para sobrevivir en la lucha. Y la sobrevivencia de las automotrices para nada toma en cuenta las condiciones de los trabajadores y de los países donde invierten, los cuales necesitan ayuda porque solos no pueden sobrevivir. En estas reglas inhumanas de juego, México y los países que requieren la inversión extranjera para pagar sus deudas externas, quedan más expuestos, en función de su pobreza, a ser las víctimas del mayor lucro.

En México, estas actitudes atemorizan y silencian más al gobierno y a los trabajadores e impulsan a las empresas privadas a

Análisis Cultural-Religioso

emular el mayor lucro internacional, sin atender suficientemente a la justicia social. Seguirá vigorosa la máxima liberal: “contrato libre, contrato justo; nadie te obliga al trabajo: lo tomas o lo dejas”.

Al humanismo tan anunciado del nuevo gobierno se le presenta la necesidad de negociar con equidad las relaciones del capital globalizado con el trabajo en México. Ya no puede continuar cediendo como hasta ahora. El gobierno no puede dejarse llevar por la urgencia de traer inversiones, en condiciones que dañen al país.

El segundo hecho que aumenta el escepticismo y desafía al gobierno es el de la reciente expropiación de 27 ingenios azucareros en quiebra. El caso es tan complicado que para plantearlo de manera adecuada hay que descubrir públicamente muchos hilos, incluso de funcionarios públicos, que se habían mantenido ocultos.

2. Efectos en el gobierno

2.1. Economía

El presidente Fox, en su visita a la Planta Chrysler, en Ramos Arizpe, Coahuila, el 24 de mayo, tuvo una audaz y trascendente expresión, que vale la pena analizar con cuidado: “Tenemos muy claro, entonces, cuál es el rumbo, hacia dónde vamos y cómo esperamos llegar ahí”.

Dedujo esta conclusión de ciertas premisas, de las cuales me pareció encontrar tres significativas: 1) con el trabajo concreto se logran más y más inversiones extranjeras; los inversionistas reafirman su confianza como en la industria automotriz que se está convirtiendo en un gigantesco generador de muchísimos empleos. México está llamado a jugar un papel importante estratégico en la economía mundial. 2) Todo esto, “gracias a la confianza que México ha despertado en el exterior, a la certidumbre que inspira como un país y un gobierno de vanguardia”, aunque Fox reconoce que queda mucho por hacer. 3) Se quiere asegurar de que cada una de nuestras familias tenga un ingreso digno que genere por sí misma y un futuro de certidumbre a través del proyecto educativo, de excelencia, calidad y equidad.

Nueva interdependencia...

Esta economía trata de maquillar una economía que no deja de ser inhumana.

2.2. *Plan Nacional de Desarrollo*

En el Plan Nacional de Desarrollo (PND) no he encontrado nada de fondo sobre la noción misma de desarrollo. Y me parece muy grave. ¿De qué sirve empalmar con tanto trabajo y cuidado el conjunto de medios, hacer alarde de cálculos probables, si no se plantea el objetivo necesario al que se pretende enfocar las baterías? Pues sí, puede servir al menos, si se encuentran conexiones lógicas y eficientes que permitan investigar el objetivo a que conducen. En este capitalismo, de tan sabido se calla el objetivo de la economía: el mayor enriquecimiento posible. La elaboración de los medios lleva esa implícita consigna.

En el caso del gobierno de Fox es especialmente grave: ¿el PND pretende continuar la misma política económica que el viejo régimen asumió ante la globalización? ¿Es simplemente un mejor maquillaje para que aparezca con rostro más humano?

Una inmediata descripción nos dice que el desarrollo es el paso de todos y cada uno de los miembros que componen una sociedad en equilibrio, de condiciones menos humanas a condiciones más humanas. Esta sencilla descripción nos previene de errores ideológicos frecuentes. Por ejemplo: desarrollo no es sinónimo de enriquecimiento material, incluso dentro de un equilibrio social. Menos es el enriquecimiento de unos a costa del empobrecimiento de otros, sin equidad social entre personas, grupos o naciones.

2.3. *Educación*

En el campo educativo influye muy poderosamente la nueva interdependencia que fortalece al sistema y debilita a los particulares, al impedirles decir qué y cómo quieren que sea la educación. El modelo educativo no evalúa la pertinencia de los contenidos –ya dados normativamente para todos por el sistema–, sino sólo las habilidades en el aprendizaje.

¿Qué significan los estándares internacionales en cualquiera de los países evaluados? Bien poca cosa, si se mira la educación

Análisis Cultural-Religioso

como algo que es más que la adquisición de habilidades. Sin embargo, los políticos actuales se han ceñido estrechamente a aquellos estándares, mostrando así su preferencia y apego al modelo de educación en habilidades técnicas, lo cual significa estrechar el horizonte educativo a un conjunto de hábitos que sean útiles al sistema de producción vigente. Su significado último, pues, es la capacitación para la nueva política económica global. Capacitación, por otra parte, no sólo muy aislada de las diversas raíces culturales sino, sobre todo, sometida dócilmente a ejecutar los contenidos que imponga el sistema mundial.

Al extrapolar exclusivamente las habilidades que requiere el sistema económico y político, se cae en una *inaudita paradoja*: ¡los mejor preparados para habilitar los requerimientos del sistema de globalización neocapitalista son los ciudadanos cubanos! Y los menos hábiles para engranarse en la técnica de sistemas políticos tan diversos, de hecho somos los mexicanos. Esto no es automáticamente del todo reprochable; conlleva también aspectos positivos de libertad cultural frente a la docilidad técnica en servidumbre.

Hay congruencia de la educación utilitarista y dócil con la uniformidad de las naciones dentro de la globalización.

¿Es lo mejor esta dócil educación del *mouse*? ¿No hay más probabilidades de que se rompa violentamente la nación, en el México del norte y el México del sur, en un grupo minoritario de élite cada vez más rico y distante, y un crecimiento gigantesco de marginados cada vez más pobres?

2.4. *Culturas y derechos indígenas*

El 14 de agosto se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* el texto de las reformas constitucionales sobre derechos y culturas indígenas. Dos comentarios me han llamado la atención: el de profundidad, del historiador Lorenzo Meyer, “México, nación inconclusa” (*Reforma*, 16 de agosto) y el de urgencia, del obispo de Saltillo, Raúl Vera López, “Del error al horror: Ley indígena” (*Reforma*, 19 de agosto). Lorenzo Meyer pone la clave de su interpretación en una cita de A. Molina Enríquez: “Tiempo es ya de que formemos una nación propiamente dicha... soberana absoluta de

Nueva interdependencia...

sus destinos y dueña y señora de su porvenir". Un siglo después no se ha logrado. Y esta ley es anacrónica. El obispo Raúl Vera mira la inmediata y frágil estabilidad social y advierte el peligro de desestabilización. Así, el obispo compensa un poco otras declaraciones e intervenciones episcopales que de tan anodinas dan verdadero dolor. Queda claro que el objetivo de la ley, reanudar el diálogo para la paz, no se logró. Es una ley inútil.

La suprema ley del mercado repite la palabra mágica: "productividad" y la gente no repara en su equivocidad. Producir, ¿quién, qué, por qué y para quién? Como apunta el diputado Ulloa Pérez, y lo cita el obispo Vera, las tierras que en 1994 empezaron a recuperar los indígenas de la usurpación de los finqueros volverán injustamente a los usurpadores.

Más honda está la injusticia política. El no atender a los acuerdos de San Andrés ni a la iniciativa de la COCOPA, es ya una señal clara de la cerrazón del Congreso; otra causa más profunda de esta cerrazón es la actual condición en que se encuentran tanto los partidos políticos como el nuevo régimen presidencial. La crisis de los partidos a nadie se le oculta.

Hace ya diez años que México firmó el Convenio 169 de la OIT. ¿Será sólo sentimental la solidaridad del presidente con los indígenas? ¿Tendrá la convicción de que esta ausencia de diálogo ya es la paz que necesita para llevar adelante su proyecto?

2.5. *Presidencia*

Hemos afirmado que la nueva interdependencia global se debe, sobre todo, a la electrónica. En el caso de Fox, antes y después de su triunfo electoral, es muy elocuente la importancia de la información moderna. Su imagen informática ha pasado de la fuerza a la debilidad.

La anticipada y larguísima campaña presidencial que emprendió Fox fue brillantemente realizada. Su eslogan de campaña dio en el clavo en cuanto a lo que la sociedad ansiaba en esos momentos. Fue impecable. Presentaba al mismo Fox en forma novedosa y atractiva, siempre en función del objetivo señalado.

¿Cómo o por qué ha habido un cambio tan increíble en los que manejan la imagen presidencial? Es más: toda la campaña, en lo

Análisis Cultural-Religioso

económico, lo administrativo e ideológico marchó perfectamente desde el principio. Su gabinete, en cambio, a casi un año de distancia, todavía no se ve que forme equipo y marche en una dirección clara.

En una intervención radiofónica, hablando de generalidades, ofendió a toda la prensa y se la echó en contra. ¡Error garrafal en un presidente que quiere hacer el cambio a la democracia! La presentación que hizo Fox, en su Informe, fue buena y sólida, muy meritoria, sabiendo la dificultad del auditorio. Eludió promesas, protagonismo superficial y desmitificación del protocolo. Entró directamente en materia: dijo que sí tiene proyecto. Parte de un humanismo moderno y responsable que conduce a afrontar o sortear las dificultades, particularmente la producción de riqueza y su distribución justa, con un poder presidencial acotado, pero respetuoso de la ley, y de una paz que trae libertad de expresión y evita conflictos innecesarios. Después de enunciar los temas fáciles, llegó a los tópicos peliagudos: campo, Nueva Hacienda Redistributiva, Ley Indígena, salarios, lucha contra la inseguridad y narcotráfico. Su peroración terminó con la referencia a la reforma del Estado.

De lo no dicho por Fox es necesario destacar la increíble restricción y dependencia económica y política que nuestro país tiene ahora del mercado mundial. Decirlo y compartirlo es necesario, a no ser que también en eso hayamos perdido libertad. La ciudadanía, empezando por el Gabinete, debe conocer los márgenes reales de negociación que tiene nuestro país en la estrecha interdependencia con los Estados Unidos.

Si esa realidad se acepta, se puede descubrir toda la fortaleza del débil México, se daría más apoyo al presidente y se facilitaría la coordinación. La única condición es el ambiente de apertura realista y democracia consultiva.

Fox sigue dejando la impresión que no se atreve a definir la estrecha dependencia globalizada y tampoco parece reconocer la fuerza increíble que tiene México ante los poderosos.